



Triple dosis de malas noticias

Si bien la decisión de Standard & Poor's de bajar la perspectiva de calificación de crédito a México no implica que el país vaya a perder el grado de inversión que tanto trabajo le costó conseguir, pero sí podemos decir que estamos en la antesala de ese escenario.

Las valuatoras Standard & Poor's, Moody's y HR Ratings nos recetaron ayer una triple dosis de malas noticias para la economía y el sistema financiero.

Standard & Poor's bajó la perspectiva de la calificación de crédito de México a negativa desde estable, lo que implica que podríamos bajar de BBB+. Y sin bien esto no significa que de inmediato vayamos a perder el grado de inversión que tanto trabajo nos costó conseguir, sí estamos en la antesala. De hecho es sumamente difícil que una vez que una de las grandes valuatoras baja a perspectiva negativa una calificación, de marcha atrás y más aún considerando que S&P destacó la vulnerabilidad de la economía mexicana por el incremento en la deuda gubernamental. De acuerdo con S&P, la deuda neta del gobierno federal podría aumentar a un rango de entre 47% y 48% del PIB en los próximos dos años, frente a 45% actual debido al déficit fiscal y al bajo crecimiento del PIB.

Por otra parte, Moody's bajó a negativa la perspectiva del sistema bancario ante la expectativa de que se incremente el riesgo por el aumento de la cartera de crédito frente al bajo crecimiento económico. Aunque los bancos están muy sólidos en su índice de capital Moody's considera que por sus presiones fiscales el gobierno podría reducir su capacidad para apoyar a los bancos en una crisis.

Otra mala noticia es que HR Ratings revisó a la baja su estimación de crecimiento del PIB para México para este año a un rango de 1.6% a 2.1% que es hasta ahora el más negativo y está muy por debajo de la meta de la SHCP que se redujo a un rango de 2% a 2.6 por ciento.

Aunque la SHCP insiste en ver el vaso medio lleno, para HR Ratings, no hay duda de que la economía mexicana está en un proceso de desaceleración mayor al previsto.

Aunque los bancos están muy sólidos en su índice de capital, Moody's considera que por presiones fiscales el gobierno tiene menos margen para ayudarlos.